

Niños de un Planeta Extraño

Ricardo Roque Baldovinos

Serie
Bicentenario

 Editorial
Universidad Don Bosco

**A la memoria de José Reynaldo Echeverría
(1950-1984)**

**“Y lloraron los ladrones de cosas y de
vidas, como niños de un planeta extraño”.**

Salarrué

“Semos malos”

© 2012, Editorial Universidad Don Bosco

© Roque Baldovinos, Ricardo, primera edición 2012

Colección Investigación

Serie Bicentenario

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la autorización de la Editorial

ISBN 978 - 99923-50-45-4



Índice

Palabras preliminares.....	1
Presentación.....	9
Procedencia de los textos.....	13
I. Estudios.....	17
1. La “novela épica”: nacionalismo carismático y vanguardia en América Latina.....	19
2. Un fresco cinematográfico, una sinfonía mexicana: Eisenstein y México.....	46
3. La trayectoria literaria de Francisco Andrés Escobar: una visión de conjunto.....	62
II. Lecturas.....	85
4. <i>La muerte de la Tórtola</i> , crónica de la invencible barbarie.....	87
5. <i>Cuentos de barro</i> , cultura popular y reinención nacional.....	94
6. <i>María Candelaria</i> o las trampas del indigenismo.....	102
7. <i>Historias prohibidas del Pulgarcito</i> : una épica para armar.....	107
8. Prohibido decir “yo”: <i>Los días de la selva</i> y voz de la vanguardia revolucionaria.....	116
9. <i>Libro de los desvaríos</i> y los límites de la conciencia histórica en El Salvador.....	127
10. Goldman, reportaje y literatura.....	136
11. Rehaciendo la trama de la memoria: la última propuesta de novela histórica de Castellanos Moya.....	141
III. Ideas.....	149
12. El derecho a la ficción.....	151
13. Testimonio, historia oral y literatura.....	156
14. Una nueva sensibilidad guerrera.....	166
15. Duelo y memoria. Sobre la narrativa de posguerra en El Salvador.....	172

Palabras preliminares

Hay aquí una lección maestra de la labor intelectual que puede llevarse a cabo desde El Salvador. Para comenzar, esta colección de ensayos conlleva una posición política importante: que un intelectual salvadoreño no tiene fronteras que le impidan abordar la producción cultural de cualquier lugar del mundo. De tal forma que esta colección de ensayos contiene un análisis de material producido en Rusia, México, Estados Unidos, Guatemala y otros espacios centroamericanos, y de manera más extensa, El Salvador. Es un texto que muestra la erudición de un ávido lector, y que se nutre del pensamiento de intelectuales nacionales, latinoamericanos, estadounidenses y europeos. En gran medida, esta labor intelectual es parte de la reflexión cultural sobre lo que Ricardo Roque Baldovinos ha llamado “la experiencia de la modernidad desde la periferia”.

Por otro lado, la serie de textos reunidos en este libro dejan testimonio de la diversidad de registros y espacios en los que se mueve un intelectual, los diferentes públicos a los que se dirige y las diferentes formas en que puede abordar la producción cultural. De hecho, deja en claro su convicción de que la labor de reflexión no es exclusiva de un espacio científico o académico, sino que, nos dice, “la ciencia, la literatura, los saberes orales, el lenguaje mismo son, en última instancia, parte de un patrimonio común a la humanidad que todos poseemos y que todos deberíamos ejercer: la inteligencia”.

Sin duda alguna, entre la diversidad de textos incluidos en este libro sobresale uno, tal vez el más teórico, pero sobre todo, el que de alguna manera impacta más el pensamiento y la reflexión contenida en los otros textos. Se trata del estudio titulado “La ‘novela épica’: nacionalismo carismático y vanguardia en América Latina”, el cual presenta dos innovadoras propuestas respecto a la novela latinoamericana, particularmente la novela conocida como parte del realismo mágico durante el siglo XX. Su primera propuesta se refiere a la construcción del tiempo y del espacio a través de la narración, lo que él ha llamado el cronotopo latinoamericano. Su argumento es que en este tipo de novelas latinoamericanas se destruye la dicotomía del centro y de la periferia y la construcción de un tiempo lineal que avanza, siguiendo el mandato de la razón, de manera cronológica y lineal, para construir múltiples temporalidades que coexisten de manera simultánea. De esta manera, nos invita a repensar nuestras lecturas de estas

novelas como construcciones narrativas que demuestran “la cualidad heterogénea y de varias capas del espacio-tiempo latinoamericano”. Su segunda propuesta tiene que ver con el narrador. Su argumento es que la novela latinoamericana del siglo XX ya no tiene un narrador implícito y embestido de autoridad, como era el caso de la novela en el siglo XIX, es decir, una voz representativa de la razón. Su argumento es que la perspectiva narrativa ha cambiado, y que en estos textos la voz narrativa rechaza “el punto de vista de un sistema jerárquico centralizado”, pues ya “no es una voz abstracta sino una encarnación del colectivo carismático”. Por consiguiente, Ricardo Roque argumenta que los autores latinoamericanos del siglo XX tuvieron que volver a inventar lo que significaba una novela desde el contexto latinoamericano, pues ésta es muy distante de lo que había sido una novela en otros espacios durante el siglo XIX. Por supuesto, esta propuesta conlleva además una invitación a reflexionar sobre la forma en que se construyen y se piensan las temporalidades latinoamericanas y la perspectiva narrativa desde diversidad de formas de producción cultural.

Uno de esos casos es el cine. Hay dos textos que abordan producción cinematográfica sin limitarse a las fronteras del istmo. En el ensayo titulado “Un fresco cinematográfico: Eisenstein y México” Ricardo Roque explora el trasfondo y la formación del cineasta ruso y su incursión en México, analizando de manera particular el contexto del México en el que intenta llevar a cabo su obra maestra: *!Qué viva México!*. Este ensayo explora lo que él llama “el productivo encuentro entre la estética de vanguardia y la dinámica del tiempo y espacio de la modernidad periférica”. En su análisis hace notar que la obra de Eisenstein captura lo que él ha llamado el cronotopo latinoamericano en el cine. Su propuesta es que aunque esta “particular articulación y vivencia del tiempo” surge con el movimiento que llegó a conocerse como lo real maravilloso, cuyas primeras formulaciones tienen lugar en la producción literaria de autores como Carpentier en la década de 1940, en la obra maestra e inconclusa de Eisenstein, *!Qué viva México!* puede ya detectarse esta manera particular de construir la simultaneidad del tiempo y el espacio latinoamericano. Sorprendentemente, nos explica, que esta obra de Eisenstein se comenzó a rodar a inicios de la década de 1930.

México es también el escenario de su análisis de la obra maestra del renombrado cineasta mexicano Emilio “el indio” Fernández. En su ensayo, titulado “*María Candelaria* o

las trampas del indigenismo”, el autor explora las prácticas indigenistas de México de mediados del siglo XX, y cómo éstas permean la obra de Fernández.

Por otra parte, el ensayo titulado “La trayectoria literaria de Francisco Andrés Escobar” contiene un extenso análisis de la mayor parte de la obra de este autor, pero además examina la coherencia de su labor artística y académica con su práctica pedagógica y explora el impacto que tuvo este maestro en la formación intelectual del autor. En este apartado se da inicio a una conversación sobre un tema que más adelante el autor aborda desde una perspectiva tanto literaria como política: el compromiso con la verdad.

Este compromiso con la verdad, su comparación con la ficción y con el testimonio, se explora en varios de los ensayos del libro. En “El derecho a la ficción”, Ricardo Roque desmitifica la idea de que la ficción está hecha de mentiras. Por el contrario, argumenta que imaginar no es mentir, y que “estaremos más cerca de la verdad si entendemos ficción como invención, como creación activa y prospectiva, como aquello que nos permite vernos más allá de la inmediatez de los hechos”. El autor analiza uno de los relatos que se construye desde la ficción, la nación, y argumenta que “la nación no puede ser la reiteración de lo mismo”, que debe reinventarse para seguir vigente. Uno de los espacios desde los que se elabora el metarelato de la nación es la narrativa literaria, la cual, explica, no solamente produce mitologías sino también desmitifica las mitologías caducas de la nación.

En “Prohibido decir ‘yo’: *Los días de la selva* y la voz de la vanguardia revolucionaria” Ricardo Roque problematiza la producción del testimonio desde la posición de autoridad de la institución revolucionaria en el contexto de Guatemala. Con este propósito, explora los procesos narrativos por medio de los cuales se construye una voz “plenamente autorizada, investida de un poder político y cultural”. Esto se lleva a cabo, nos explica, no solamente por medio del uso del plural para definir la posición de saber del sujeto revolucionario que habla, sino también por la construcción de la selva y sus habitantes como parte de un pasado feudal que será redimido por la revolución.

El autor explora el testimonio de manera más extensa en “Testimonio, historia oral y literatura”, donde analiza el contexto en el que surgió el testimonio y el debate teórico

respecto a la producción de testimonio, pero explorando también el testimonio como expresión literaria. Por una parte, en su argumento demuestra lo problemática que es la aseveración generalizada de que el testimonio contiene las voces de las masas y de que como contraparte la literatura es una labor elitista de las clases privilegiadas. Ya nos ha demostrado cómo en el testimonio también puede construirse una voz autorizada y embestida de poder en un ensayo previo, y ahora, nuevamente, como ha sucedido de manera reiterada a lo largo del todo el libro, nos invita a considerar la construcción de la voz narrativa del testimonio, su veracidad, sus posibilidades de servir como repositorio escrito de la oralidad. Sin embargo, nos invita también a considerar su funcionamiento literario, pues su argumento es que el testimonio no es lo opuesto a la literatura de ficción, sino que también funciona dentro del ámbito literario, recopilando experiencias, vivencias, tradiciones.

Pero el tipo de saberes que contiene la literatura no se limita a la verdad, a la experiencia, a la historia. Hay algo más que nos permite también explorar el pasado. Como lo explica Ricardo Roque, no exploramos el pasado para iluminar el presente, sino que completamos el sentido del pasado desde nuestro contexto, en el presente. Así, en su ensayo titulado “Rehaciendo la trama de la memoria: la última propuesta de novela histórica de Castellanos Moya”, el autor explora este texto literario y su estructura narrativa, la cual, presenta una historia incompleta, con diversas perspectivas y desde diversos espacios. Pero más importante aún, nos dice el autor, construye una alegoría sobre nuestra historia cuyo significado nos queda por completar en el presente.

Mientras tanto, hay otros tres textos que exploran el problema de la verdad y la memoria. En “Goldman, reportaje y literatura” el autor explora no solamente la violencia y el asesinato de Monseñor Gerardi, sino también la práctica del asesinato político como mecanismo para implementar lo que el autor llama una serie de “tecnologías de calumnia e intimidación” que permiten “exculpar al victimario y culpar a la víctima”. Es decir, es un argumento que nos invita a pensar los mecanismos de complicidad que circulan en nuestra sociedad.

Por otra parte, en “Una nueva sensibilidad guerrera”, Ricardo Roque explora la política global de los Estados Unidos y los mecanismos multimediáticos que le

permiten justificar sus campañas militares a nivel global. Para lograrlo, recurre a la cultura popular y analiza la serie televisiva *Band of Brothers* y su representación de la Segunda Guerra Mundial. El equipo de producción de esta teleserie incluye a Steven Spielberg, quien también había representado el contexto de la Segunda Guerra Mundial en *Salven al soldado Ryan*. Así, el autor explora las conexiones entre estas dos representaciones de la Segunda Guerra Mundial y del patriotismo militarista que este tipo de representación conlleva. El argumento más generalizado que circula respecto a este tipo de producciones es que presentar la crudeza de la acción bélica es una forma de oponerse a la violencia, de denunciarla. Pero Ricardo Roque construye un minucioso argumento en contra de esta posición, examinando la forma en que este tipo de narrativa cinematográfica desensibiliza al público frente a la violencia de la guerra y la justifica. Por otra parte, el autor problematiza la narrativa de heroísmo que se representa, pues es un heroísmo que justifica el sacrificio de las vidas de los soldados, a pesar de que “nunca se pregunta sobre la justicia de los fines”. En su discusión, el autor explora además el libro *The Greatest Generation* de Tom Brokaw, como un modelo del argumento que mitifica a los jóvenes simples de las clases medias y trabajadoras del interior de los Estados Unidos que son enviados al escenario global para luchar contra el mal (en este caso el nazismo), y se sacrifican, y logran su misión. Así, nos explica el autor, las guerras del presente se ven a la luz de la alegoría de la Segunda Guerra Mundial y no de otras guerras más cercanas y menos justificables para el público estadounidense, como por ejemplo, la guerra de Vietnam, o las guerras de baja intensidad que Estados Unidos luchó en Centroamérica, entre muchos otros escenarios.

Esta conexión entre cultura popular, televisión, y política estadounidense es real, nos explica Ricardo Roque, y su centro está en el capital. De manera similar, al preguntarse por los ganadores de la guerra de El Salvador, el autor argumenta que el gran ganador fue el capital. En su ensayo “Duelo y memoria. Sobre la narrativa de posguerra en El Salvador”, explora el momento del fin de la guerra como un momento que no rompe procesos históricos más largos, sino que elimina sus obstáculos para que el país pueda reinsertarse en el sistema mundial globalizado y seguir lo que Ricardo Roque ha llamado “el proceso de dominación poscolonial”. Así, el trauma que no ha sido superado es transformado por medio del poder de los medios de comunicación y del capital en miedo. En este apartado, el autor también analiza la novela *Baile con*

serpientes de Horacio Castellanos Moya como una alegoría del trauma y de la violencia de la sociedad salvadoreña, pero también como un texto que deja en evidencia que el duelo por el trauma de la guerra queda todavía pendiente.

Como contraparte a estos ensayos que exploran la sociedad en la que vivimos y sus representaciones, hay una serie de textos que examinan lecturas específicas del autor. En su ensayo titulado “*La muerte de la tórtola*, crónica de la invencible barbarie”, el autor discute la carrera político-militar del General José María Peralta Lagos, pero explora especialmente su producción literaria, particularmente de sátira social, bajo el pseudónimo de T. P. Mechín. El texto examina el relato *La muerte de la tórtola*, el cual es narrado por la voz de su protagonista, un periodista político que visita diferentes lugares del país y que presenta un retrato del interior del país en la primera mitad del siglo XX.

Su ensayo titulado “*Cuentos de barro*, cultura popular y reinención nacional” contiene una de las más innovadoras lecturas de la obra maestra de Salarrué, la cual con frecuencia es descrita como la obra costumbrista y experimental de un autor autodidacta. Sin embargo, Ricardo Roque propone que se trata de una obra cuidadosamente elaborada a lo largo de un extenso período de tiempo y que no está narrada desde la perspectiva de un narrador ciudadano que mira el campo desde fuera, con un discurso autodidacta. Por el contrario, nos dice, en este texto el narrador culto usa expresiones populares, mientras que los personajes del campo, a pesar de su carencia de estudios formales, son capaces de lirismo. Se trata de una composición cuidadosamente elaborada, de un contrapunto de voces y perspectivas, que, propone Ricardo Roque, es una obra representativa de la vanguardia latinoamericana.

En “*Historias prohibidas del pulgarcito*: una épica para armar” el autor argumenta que este texto de Roque Dalton “se encuentra a medio camino entre la lírica y la narrativa”, y que es “un complejo *collage* de citas de textos históricos, periodísticos y literarios, con algunos poemas, relatos y reflexiones de su propia creación”. Por otra parte, se trata de un texto compuesto por varias voces que carece de un autor autorizado y didáctico. Se caracteriza más bien por su heterogeneidad y por su experimentación vanguardista. Por consiguiente, es el lector el que tiene que involucrarse activamente

en encontrar la conexión entre los textos que contiene y convertirse en las palabras de Ricardo Roque, “en autor de su propia lectura”.

Finalmente, en el capítulo titulado “*Libro de los desvaríos* y los límites de la conciencia histórica en El Salvador”, Ricardo Roque explora la novela de Carlos Castro, la cual fue elaborada sobre la leyenda del origen de la familia Barrios y del héroe nacional Gerardo Barrios. En este texto se pregunta si la obra nos presenta no solamente la saga de Barrios y de su familia, sino del liberalismo mismo, como un desvarío.

No quisiera concluir estas palabras preliminares sin antes tocar un punto importante sobre los textos que conforman este libro: son ensayos que documentan los intereses culturales, los gustos de lectura y filmicos, los viajes y preocupaciones de su autor. Son un retrato, por lo tanto, de nuestra producción cultural y de nuestras sociedades, pero también de su propia trayectoria intelectual.

Beatriz Cortez
Los Ángeles, California
20 de agosto, 2012

